

Memoria e impacto de la crisis de 2001 en las biografías individuales: Argentina en el cambio de siglo

María Julieta Oddone

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Argentina

Gloria Lynch

Universidad Nacional de Luján
Argentina

Resumen: *El artículo que presentamos tiene como objetivo indagar en la vinculación entre las memorias históricas, nacionales y generacionales y las memorias autobiográficas a partir del análisis del impacto que la crisis económica, social, política e institucional que estalló en la Argentina en 2001 tuvo sobre las vidas individuales. La perspectiva teórica que fundamenta nuestro trabajo es el enfoque del Curso de la Vida, enfoque que posibilita el establecimiento de vinculaciones entre el nivel del contexto socio-histórico y el de las trayectorias individuales. Los interrogantes que intentaremos responder son: ¿En qué medida la crisis del 2001 forma parte de la memoria de los argentinos? ¿O se trata, más bien, de un impacto percibido diferencialmente por las distintas generaciones? ¿Cómo perciben y evalúan los individuos, ya sea la crisis en sí o el impacto que ha tenido en sus vidas? ¿De qué manera se articula el impacto contextual con las trayectorias personales? ¿Fue la crisis un “un punto de inflexión” en las vidas de los argentinos? Nos basamos en los resultados de una investigación internacional, el estudio CEVI – Cambios y Eventos en el Cursos de la Vida-, cuyo trabajo de campo en Argentina se realizó en el año 2004.*

Palabras Clave: *crisis, memorias, curso de la vida, puntos de inflexión.*

Introducción

En este artículo nos referiremos, principalmente, al impacto que la crisis económica, social, política e institucional

que estalló en la Argentina en 2001 tuvo sobre las vidas individuales desde la perspectiva del paradigma del Curso de la Vida.

Nuestra atención se focalizará en la articulación entre las memorias históricas, nacionales y generacionales y las memorias autobiográficas. Con ese propósito, indagaremos sobre la percepción que los ciudadanos argentinos tienen acerca de la crisis y de la evaluación que realizan de sus efectos. Así mismo, analizaremos similitudes y diferencias en el curso de la vida respecto de ambos aspectos y estableceremos vinculaciones entre el nivel del contexto socio-histórico y el de las trayectorias individuales.

El interés en el estudio del impacto en las vidas individuales de un hecho socio-histórico significativo en la historia reciente de nuestro país, tal como lo fue la “crisis de 2001”, nos llevó a plantearnos los siguientes interrogantes: ¿En qué medida la crisis del 2001 forma parte de la memoria de los argentinos? ¿Se trata, más bien, de un impacto percibido diferencialmente por las distintas generaciones? ¿Cómo perciben y evalúan los individuos, ya sea la crisis en sí o el impacto que ha tenido en sus vidas? ¿De qué manera se articula el impacto contextual con las trayectorias personales? ¿Fue la crisis un “un punto de inflexión” en las vidas de los argentinos?

Las respuestas a estas preguntas se basaron en los resultados de una investigación internacional, el estudio CEVI – Cambios y Eventos en el Curso de la Vida¹, cuyo trabajo de campo en Argentina se realizó en el año 2004. El instrumento fue un cuestionario semi-estructurado que se aplicó a una muestra de varones y mujeres pertenecientes a cinco grupos de edad quinquenales.

La perspectiva del curso de la vida

La perspectiva del curso de la vida comenzó a desarrollarse en las décadas del 60 y del 70. Pero, a partir de los 80, resultado tanto del proceso de envejecimiento generacional como de la demanda creciente de estudios comparativos a nivel internacional en el marco de la globalización, se aceleró su

aceptación.

El curso de la vida es un enfoque que estudia interdisciplinariamente el desarrollo de la vida humana, estableciendo puentes conceptuales entre: a) los procesos evolutivos biológicos y psicológicos, b) el curso de la vida como institución social, en la doble perspectiva de las regulaciones sociales y culturales y de su construcción individual y c) el contexto socio-histórico y los cambios ocurridos. Puede definirse conceptualmente como “el estudio interdisciplinario del transcurrir de la vida humana (ontogénesis humana)” (Elder, 1998) y, operativamente, como “una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados en la estructura social y el cambio histórico.” (Elder, 2001, en Blanco, 2003)

El objeto de estudio del enfoque del curso de la vida es una vida individual o su trayectoria. El propósito es describir y explicar el proceso social en el cual se construyen los cursos de la vida individuales en relación con otros cursos de la vida. En el macro-nivel, el tema central es reconstruir cómo se produce el interjuego entre cambios sociales y edad, a través de cohortes sucesivas.

El desarrollo del curso de la vida implica cambios y eventos que se producen en las diferentes esferas de la vida, modelando una suerte de patrón o modelo. Los eventos pueden constituirse en puntos de inflexión o pueden significar una transición normativa de un rol a otro. Es decir que las transiciones aparecen como puntos de inflexión o como experiencias clave; son parte de las trayectorias y les otorgan un sentido (Hareven, 1996). Las transiciones pueden estar de acuerdo con las normas o pueden suceder de manera impredecible. En el primer caso, se habla de transiciones normativas, esperadas a una cierta edad en un determinado tiempo y espacio (por ejemplo, de la escolarización primaria a la secundaria, de la esfera educacional a la del trabajo, el casamiento y el retiro). Son períodos de cambio y crecimiento, en

los que las concepciones del sí mismo y de la propia vida se transforman. Algunas transiciones devienen puntos de inflexión y pueden redireccionar el curso de la vida y fortalecer la identidad. Sin embargo, no se espera que ciertos roles sigan a otros en un orden fijo.

La modernización significó la institucionalización del curso de la vida. Mientras las trayectorias sufrieron un proceso de individuación, las definiciones de las transiciones y las etapas etarias se volvieron más unificadas. La totalidad del curso de la vida se volvió homogéneo, comprendiendo cuatro fases: infancia, escolarización, vida laboral y retiro (Antikainen & Komonen, 2003).

Por el contrario, en las sociedades actuales, caracterizadas por la heterogeneidad y la fragmentación, los modelos instituidos de trayectorias y transiciones se han flexibilizado. Los patrones se guían por un *timing* verdaderamente errático.

La estructura teórica del curso de vida abarca la interdependencia temporal de la trayectoria individual analizada con los diferentes colectivos interactuantes y, finalmente, la interdependencia de todos éstos con las instituciones y con los procesos más extensos de cambio social (Oddone y Gaston, 2008).

Muchos estudios en el campo del curso de la vida incluyen una cuestión retrospectiva sobre los grandes cambios de rumbo o puntos de inflexión en las biografías individuales (Clausen, 1993; Fiske et Chiriboga, 1990; Hareven et Masaoka, 1988). Los resultados obtenidos han puesto en evidencia una cierta ambigüedad en los conceptos utilizados.

En efecto, para algunos, los “grandes puntos de inflexión y cambios en la vida” incluyen los cambios normativos o aquellos que tienen mayor probabilidad de ocurrir a lo largo de la vida (casamiento y, para la mujer, la viudez; la llegada del primer hijo o la partida del hogar, la inserción en el mercado laboral o la jubilación, etc.). En estos casos, la persona ubica las grandes transiciones de una trayectoria conforme a

un modelo general del curso de la vida.

En otras situaciones, las personas mencionan las rupturas, las discontinuidades, es decir, las bifurcaciones notadas en sus trayectorias. Estas bifurcaciones pueden ser el resultado de hechos sociales (crisis económica y pérdida del empleo, guerra y movilización, etc.) y, por tanto, reenviar a la historia, o de eventos idiosincráticos (un accidente que provocó alguna discapacidad, una crisis existencial, etc.).

Esta ambivalencia semántica es útil para la investigación. En efecto, permite examinar en qué medida una persona define su trayectoria más bien en términos de continuidad o más bien en términos de ruptura, y en qué medida la discontinuidad está explícitamente vinculada con el contexto socio-histórico.

Por otra parte, la comprensión de las trayectorias y transiciones individuales desde el enfoque del curso de la vida implica entenderlas como una cadena de eventos personales y sociales, como un fenómeno temporal e histórico, como un proceso en el que las tendencias de una época repercuten en generaciones particulares y se entrecruzan con las decisiones individuales y con las influencias de las estructuras económicas y las instituciones sociales.

En un texto clásico de la teoría sociológica, Karl Mannheim (1928) planteaba que aquellos individuos pertenecientes a diferentes generaciones que compartieron el mismo mundo en un momento histórico determinado, si bien debían considerarse contemporáneos, no lo eran en el nivel efectivo de lo vivido. Según esta perspectiva, los miembros de una sociedad dada tendrían horizontes temporales diferentes según su pertenencia a una u otra generación y compartirían, con sus pares generacionales, una suerte de “melodía” común.

Ahora bien, aunque la posibilidad de que se constituyan “generaciones históricas” está relacionada con los procesos de la memoria colectiva, nacional y/o generacional; también se diferencia de ellos.

La memoria histórica es la memoria transmitida de acontecimientos no vividos por el individuo. La memoria autobiográfica, por su parte, es la memoria “de los eventos que se experimentaron personalmente en el pasado, surgiendo de lo vivido por las personas en el marco de su contexto social.” (Aguilar, 1996: 11) Los sujetos recuerdan sólo en tanto pertenecen a un grupo social y viven en un contexto específico; la memoria reconstruye el pasado desde el presente, desde un presente específico. (Aguilar, 1996)

La noción de memoria colectiva, introducida por Hallwachs en 1925 y reformulada en 1950, hace referencia al conjunto de recuerdos más importantes compartidos por un grupo y a la transmisión entre generaciones del conocimiento de los eventos o cambios que modificaron la sociedad de manera importante. La memoria colectiva es constructiva y no reproductiva, lo que significa que no es estable sino que es una recreación del pasado que se realiza desde las necesidades del presente. Está asociada a las experiencias vividas durante los años de formación de la identidad de una cohorte o generación. De esta manera, cada generación recuerda como importantes diferentes eventos o cambios (Oddone y Lynch, 2008). Un “efecto cohorte” o de generación que se manifiesta, bien sobre el tipo de eventos que la gente recuerda, bien sobre la visión de conjunto de la historia (Deschamps, 2001).

Una “generación” emerge cuando los eventos ocurren de manera tal que demarcan a una cohorte en términos de conciencia “socio-histórica”. El concepto “generación” se define, entonces, como una creación social. “Cohorte”, por su parte, significa el agregado de individuos que experimenta los mismos eventos durante el mismo intervalo de tiempo (Schuman y Scout, 2004). Por lo tanto, una generación puede surgir a partir del contexto y de los acontecimientos socio-históricos que le corresponde vivir a una determinada cohorte.

En síntesis, las diferencias en el año de nacimiento colocan a los individuos en

distintos mundos históricos, con específicas restricciones y opciones, sobre todo en sociedades tan cambiantes como las actuales. Los cursos de vida individuales suelen reflejar esos tiempos (Elder, 1994). El ritmo de la historia puede producir “situaciones generacionales” propicias a la formación de conjuntos o lazos generacionales. Un conjunto generacional es portador de una memoria histórica que se forma desde la adolescencia, momento en que el ser humano se abre al mundo que lo rodea y toma conciencia de sus eventos. Esta experiencia del mundo se cristaliza en la memoria y es así como un grupo de edad se transforma en un conjunto generacional o una generación histórica (para diferenciarlo de la generación biológica o genealógica) (Cavalli, 2006). El principio de conformación de una generación histórica es la memorización compartida de episodios históricos y del sentido que llevan asociados. Así, la manera en que la gente piensa sobre el mundo que lo rodea depende tanto de lo que estaba pasando en el mundo en el momento en que estaba creciendo como de lo que está pasando en el presente (Mortimer and Shanahan, 2004).

Diversos estudios actuales sobre los eventos y los cambios históricos (Deschamps, Paez et Pennebaker, 2001; Pennebaker, Paez et Rimé, 1997; Schuman et Scott, 1989; Scott et Zac, 1993) han mostrado que los hechos mencionados como más significativos son aquellos que ocurrieron durante la transición del individuo a la vida adulta, confirmando la temprana intuición de Mannheim sobre la apertura al mundo y a la historia en la adolescencia, proceso que constituye a la memoria como principio diferenciador de las generaciones. El hecho de que un determinado grupo otorgue mayor importancia a un hecho histórico que a otro, también dependerá de las necesidades y motivaciones presentes de dicho grupo (Pennebaker, 1993: 49).

Ahora bien, la definición de los eventos históricos importantes parece ser un proceso psicosocial, en el que intervienen tanto las memorias autobiográficas como colectivas

y en el que colaboran las familias, las instituciones, los gobiernos, los medios de comunicación y las prácticas culturales (Pennebaker, 1993).

El pasado deja huellas que deben ser evocadas y ubicadas en un marco que les de sentido para convertirse en memoria. Las memorias son simultáneamente individuales y sociales porque están mediatizadas por los discursos culturales, que siempre son colectivos.

“Sin embargo, no se puede esperar una relación lineal o directa entre lo individual y colectivo. Las inscripciones subjetivas de las experiencias no son nunca reflejos especulares de los acontecimientos públicos, por lo que no podemos esperar encontrar una ‘integración’ o ‘ajuste’ entre memoria individual y memoria públicas, o la presencia de una memoria única” (Jelin, 2001).

Aspectos metodológicos

Este artículo presenta resultados parciales del estudio CEVI – *Cambios y eventos en el curso de la vida*. Específicamente, nos ocuparemos de la percepción de los entrevistados argentinos acerca de la crisis económica, política e institucional que estalló en 2001, de la evaluación de los efectos mencionados y de su articulación con la conformación nacional y/o generacional de la memoria histórica. Haremos referencia, así mismo, a la vinculación de estos hechos con las biografías individuales.

El trabajo de campo en la Argentina se realizó durante el año 2004 en la Ciudad de Buenos Aires y en localidades de provincia de Buenos Aires. La muestra, de tipo intencional, se estratificó en cinco grupos de edad quinquenales, abarcando el total de la vida adulta: 20-24, 35-39, 50-54, 65-69 y 75-84. Este recorte, que responde a una aproximación cronológica de posiciones típicas en el recorrido de vida, circunscribe, al mismo tiempo, cinco cohortes distintas, nacidas entre 1920-1924, 1935-1939, 1950-1954, 1965-1969 y 1980-1984. Quedó constituida por 572 casos.

Los resultados que presentamos en primer término surgen del análisis de la respuesta brindada por nuestros entrevistados a la pregunta: “*Consideremos ahora los grandes eventos y cambios que se produjeron en su país y en el mundo en el curso de su vida. ¿Cuáles son los que más le impactaron?*”. El individuo encuestado debía describir cada evento (cuatro como máximo), situarlo en el tiempo y el espacio, indicar la edad que tenía al momento de ocurrir el hecho evocado y, finalmente, dar las razones por las cuales esos eventos habían sido significativos.

Operacionalmente, entenderemos por “memoria histórica” la codificación selectiva de episodios socio-históricos. Hablaremos de “memoria colectiva” cuando una fracción calificada de las personas se refiere a los mismos acontecimientos. Esta memoria colectiva será “generacional” cuando una fracción calificada de los miembros de una cohorte dada comparta la referencia a uno o varios episodios y se separe así de las otras cohortes. La memoria será “nacional” cuando una fracción calificada de los miembros de cada cohorte existente al momento de ocurrencia de un episodio histórico, lo menciona (Oddone y Lynch, 2008). Siguiendo a Lalive D’Epinay y colaboradores (2008, 2009) hablaremos de fracción calificada cuando la mitad aproximadamente de las personas del conjunto considerado mencione un mismo cambio.

Expondremos, a continuación, algunas características de la “memoria histórica” de los argentinos y de las “memorias colectivas generacionales”.² Luego, analizaremos en profundidad el impacto diferencial de la crisis que estalló en 2001 en la Argentina en las cohortes seleccionadas, la percepción, evaluación y reconocimiento que de ella hacen los diferentes grupos y su interpretación en términos de “puntos de inflexión” en las biografías individuales. Sin embargo, antes, será necesario relatar el proceso que hemos denominado “crisis de 2001”, proceso que involucra una serie de sucesos que se extendieron entre 1999 y

2004.

La crisis del 2001

La sociedad argentina atravesó reiteradas crisis a lo largo de su historia, todas ellas resultado de la combinación de la fragilidad de los equilibrios políticos y de los vaivenes de la economía. Sin embargo, ninguna de ellas puede compararse con la que estalló en los comienzos del siglo XXI debido a que fueron de diferente naturaleza.

En efecto, las crisis características de la segunda mitad del siglo XX aparecían luego de períodos en los que se había estimulado el crecimiento económico por medio de la emisión de dinero. El resultado era un proceso inflacionario acompañado por un déficit de la balanza de pagos, cuya resolución implicaba un ajuste o devaluación que derivaba, a su vez, en una recesión. En cambio, la crisis de 2001 estalló tras varios años de recesión, con deflación de precios. Veamos, a grandes rasgos, cómo fue el proceso.

Entre los rasgos principales del escenario internacional de los años 90 pueden mencionarse: la caída del muro de Berlín y del bloque soviético y sus consecuencias políticas e ideológicas y un proceso de globalización financiera, impulsado por cambios tecnológicos y por la expansión de los mercados especulativos.

La ideología neoliberal o neoconservadora que se consolidó a partir de la caída del muro -cuyo fundamento es la teoría que sostiene que los estados no deben intervenir en la economía, en tanto es el libre juego de las fuerzas del mercado el mejor asignador de la riqueza, los recursos productivos y el trabajo - promovió el conjunto de principios y reglas propuestos en el llamado “Consenso de Washington”. Sus recomendaciones (convertidas en imposiciones en el ámbito de los organismos multilaterales de crédito, FMI, BID, BM, etc.) se organizaban alrededor de los siguientes postulados: control del gasto público, disciplina fiscal, liberalización del comercio y del sistema financiero, fomento de la inversión extranjera, privatización

de las empresas públicas, desregulación y reforma del Estado.

En ese contexto, el conjunto de reformas económicas y monetarias (entre las que se destaca el establecimiento de la convertibilidad en 1991 con un tipo de cambio fijo: un dólar igual un peso) implementadas por el gobierno nacional presidido por Carlos Menem (1989-1999) dio lugar a un proceso de crecimiento basado, fundamentalmente, en el endeudamiento externo. Dado que en los países desarrollados había sobreabundancia de capitales, éstos se dirigieron a países que, como Argentina, eran considerados “economías emergentes”.

Así fue como la deuda pública, que era de alrededor de 60 mil millones de pesos al inicio de la década, subió a unos 90 mil millones en 1994 y a unos 120 mil millones a fines de 1999, cuando concluyó su período el presidente Menem. Las debilidades del modelo se hicieron evidentes cuando finalizó el proceso de privatizaciones que, junto con la venta de empresas privadas nacionales, representó una pérdida del patrimonio nacional y una consecuente extranjerización sin precedentes de la economía argentina.

Las tasas de crecimiento relativamente altas de comienzos de la década del 90 resultaron ser muy frágiles, tanto por su impacto social parcializado y desigual como por su insostenibilidad. En efecto, al mismo tiempo que la economía crecía, aumentaban la exclusión, la marginalidad, la pobreza y el desempleo como resultado tanto de la nueva matriz productiva como de la desarticulación definitiva del Estado del Bienestar (iniciada por la dictadura militar, 1976-1982).

Hacia mediados de la década, la economía comenzó a desacelerarse a raíz de problemas internos y externos. Las crisis internacionales de México, Brasil, Rusia y del Sudeste asiático agravaron la situación debido a la baja de los precios de las exportaciones y al cambio de la tendencia mundial respecto del flujo de capitales hacia los países emergentes.

Así, a fines de 1998 comenzó una larga

recesión que presentaba características novedosas para la sociedad argentina. La nueva administración, que asumió en 1999, intentó ganar confianza en los mercados internacionales para obtener tasas de interés más bajas. Con ese fin, y siguiendo los lineamientos impuestos por el FMI (Fondo Monetario Internacional), tomó un conjunto de medidas cuyo resultado fue una acentuación de la recesión que se tradujo en menor actividad y menor recaudación.

En 2001, y tras una serie de intentos fracasados para sostener la situación fiscal, se cerraron todas las posibilidades de obtención de créditos internacionales y la crisis se hizo imposible de detener.

Durante todo ese año, se registraron vastos movimientos de protesta, encabezados por las organizaciones de desocupados y acompañados por trabajadores privados y estatales y docentes y, posteriormente, por productores agropecuarios, comerciantes y pequeños industriales, asambleas barriales, grupos de ahorristas, etc.

La protesta social devino general, manifestándose en los ámbitos económicos, políticos y culturales, dando origen, así mismo, a una suerte de reivindicación de la soberanía nacional frente a la subordinación del gobierno nacional a las imposiciones de los organismos internacionales.

En diciembre, se produjo un movimiento de extracción de depósitos por parte de los ahorristas, que se detuvo impidiendo los retiros en efectivo (*corralito*), lo que provocó un recrudescimiento de las protestas y manifestaciones en las calles (*cacerolazos*). Finalmente, se arribó a una explosión social, el 19 y 20 de diciembre de 2001, que produjo por primera vez la caída de un gobierno, el de la Alianza, sin que hubiera habido intervención militar alguna. El presidente de la Rúa – sucesor de Menem – abandonó la casa de gobierno en medio de violentos enfrentamientos entre los manifestantes y la policía que dejaron un saldo de 30 muertos.

Durante los meses que siguieron a la renuncia de de la Rúa sucedieron varios gobiernos interinos,³ hasta que fue designado

como presidente provisorio el Dr. Eduardo Duhalde (2002-2003) quien inició su gestión con una ley de emergencia económica. Se decidió abandonar la convertibilidad con nuevos y disímiles tipos de cambio, a los que se convertirían los créditos y depósitos en los bancos y todas las obligaciones públicas y privadas. Como consecuencia de esta devaluación, los precios subieron y cayeron los salarios reales, lo que permitió una baja del gasto público. Al mismo tiempo, el déficit externodisminuyó porque no se pagaron las deudas.

Los organismos internacionales, con la anuencia del gobierno de los Estados Unidos, retiraron cualquier tipo de apoyo al gobierno nacional, ya que interpretaron que, contrariamente a lo acontecido anteriormente (en México, sobre todo), el de argentina no había sido un caso de crisis del sistema financiero internacional, sino un ejemplo de comportamientos irresponsables.

En 2003, y sin que se hubiera superado la crisis, se realizaron elecciones generales, resultando elegido como presidente el Dr. Néstor Kirchner. La situación social y política comenzó a tranquilizarse lentamente, mediante la creación de una multiplicidad de planes de asistencia social destinados a paliar la difícil situación de más de la mitad de la población que, como resultado de los procesos hasta aquí descritos, se encontraban sumergidos en la pobreza y en la indigencia. Sin tomar en cuenta las variaciones de la deuda, el gobierno logró un superávit de caja y se estabilizó el cambio. Se inició así un nuevo ciclo económico en el país, cuyos primeros síntomas favorables comenzaron a evidenciarse en 2005.

La memoria histórica de la crisis del 2001

Con el fin de describir la “memoria colectiva” de los sucesos relatados en el apartado anterior y a los que denominamos genéricamente “crisis del 2001” tomamos como universo el total de eventos mencionados (1469) por los 572 entrevistados que constituyeron la

muestra.

La cantidad de personas de cada cohorte que mencionó determinados acontecimientos socio-históricos, nos habla de la “memoria

nacional” de los argentinos y nos brinda interesantes indicios acerca de la posibilidad de identificar la existencia de “memorias generacionales”⁴ (Cuadro N° 1).

20-24	35-39	50-54	65-69	75-84
Crisis 2001 84 %	Gobierno Alfonsín 51 %	Proc. Reorg. Nac. 53 %	1° y 2° Gob. Perón 42 %	1° y 2° Gob. Perón 40 %
Atentados Torres 31 %	Crisis 2001 50 %	Malvinas 44 %	Proc. Reorg. Nac 40 %	Proc. Reorg. Nac.40 %
Atentados Amia 20 %	Malvinas 41 %	Gobierno Alfonsín 38 %	Gobierno Alfonsín 27 %	Malvinas 35 %
Gobierno Menem 15 %	Proc. Reorg. Nac 24 %	Crisis 2001 29 %	Malvinas 26 %	Crisis 2001 22 %
Guerra Irak 14 %	Gobierno Menem 20 %	3° Gob. Perón 16 %	Crisis 2001 24 %	Gobierno Alfonsín 13 %

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 1: Personas que citan hechos socio-históricos según grupo de edad (%) [Las cifras presentadas son el resultado de calcular el porcentaje entre la cantidad de menciones que un determinado hecho posee en una determinada cohorte y el total de personas entrevistadas pertenecientes a esa misma cohorte]

El análisis de los datos obtenidos indica que los hechos más mencionados por la cohorte nacida entre los años 1980-84 son los relacionados con la crisis⁵ que estamos considerando. En efecto, el 84% hizo referencia a acontecimientos y/o procesos vinculados con la recesión económica o con la crisis social, política e institucional acontecida en ese momento histórico.

En segundo lugar, esta cohorte parece haber sido fuertemente impactada por los atentados a las Torres Gemelas en EEUU y los eventos relacionados con ellos, como la guerra de Irak. El 42% de las personas que tenían entre 20 y 24 años mencionaron uno de estos dos hechos. Otros atentados sangrientos, los perpetrados en Buenos Aires en 1992 contra la Embajada de Israel y en 1994 contra la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina)⁶, se encuentran, asimismo, entre los hechos más mencionados. Es decir que esta generación entró en la vida

adulta descubriendo la historia a partir de dos grandes catástrofes sociopolíticas, una internacional y otra nacional, ligadas a los efectos de la globalización.

Los miembros de las otras cuatro cohortes mencionaron como significativos aquellos eventos socio-históricos relacionados con la “dictadura militar” vigente en el país entre los años 1976 y 1983 y con la Guerra de Malvinas.⁷ Las detenciones y desapariciones de personas, el miedo omnipresente en la vida cotidiana y la muerte de jóvenes en la guerra fueron los hechos más recordados por los entrevistados. El 65% del grupo que transita los treinta años, el 97% de quienes tienen alrededor de cincuenta, el 66% de los de sesenta años y el 75% de los de ochenta mencionaron la dictadura, la Guerra de Malvinas o ambas.

Otro acontecimiento recordado, con una tendencia descendente a medida que aumenta la edad, por estas cuatro cohortes fue el

gobierno de Alfonsín (1983-1989), tanto en sus aspectos políticos (recuperación de la democracia) evaluado positivamente, como en los económicos (crisis, hiperinflación, etc.) considerados, predominantemente, de manera negativa.

Asimismo, todas las cohortes fueron marcadas, en mayor o menor medida, por la crisis del 2001: el 50% del grupo de 35 a 39 años, el 29% del segundo, el 24% del tercero y el 22% del grupo de entre 75 y 84, así lo indican.

Pero, como puede observarse en el Cuadro N° 1, además de la importancia otorgada por cada cohorte a la dictadura, a la guerra y al gobierno de Alfonsín, existen otros eventos que fueron recordados en mayor o menor medida, en función de sus propias experiencias históricas, por los distintos grupos de edad.

En conclusión, es posible observar la presencia de una “memoria colectiva nacional” identificable en los cuatro grupos de mayor edad, producto de los hechos relacionados con la dictadura militar (1976-1983) y con la Guerra de Malvinas (1982).⁸ Esta memoria nacional se complejiza por las reminiscencias de acontecimientos propios de cada grupo y por el peso dado a aquellos por todos mencionados.

Es el caso de la “crisis de 2001”, con la particularidad de que es el único cambio socio-histórico que atraviesa a todos los grupos de edad; siendo mencionado por el 84% de los más jóvenes y descendiendo hasta el 22% entre los mayores.

Es decir que pueden identificarse especificidades en el peso relativo que los eventos socio-históricos compartidos por todos adquieren al interior de cada cohorte, lo que estaría indicando la presencia de una “memoria colectiva generacional” yuxtapuesta con una “memoria colectiva nacional”.

Percepción y evaluación de la crisis en el curso de la vida

Nos interesa en este punto elucidar algunas cuestiones relacionadas con la interpretación que los entrevistados dieron a la crisis de 2001.⁹

El análisis de las razones que los individuos que mencionaron este evento evocan, indica que el tipo de impacto¹⁰ preponderante en los cuatro grupos más jóvenes es el individual; mientras que el grupo de mayor edad esgrime razones predominantemente de tipo colectivo (Cuadro N° 2).

	20-24	35-39	50-54	65-69	75-84
Colectivo	39	45	45	36	60
Individual	59	52	55	64	40
Ambos	2	3	0	0	0
Total	100 (107)	100 (60)	100 (33)	100 (25)	100 (20)

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 2: Tipo de impacto de la crisis del 2001 según grupo de edad (%)

Sin embargo, existen diferencias importantes al interior de los distintos grupos de edad. Los grupos que se sintieron más afectados en términos personales fueron, en primer lugar, el de entre 65 y 69 años (casi los dos tercios del total); seguido por los más jóvenes (59 %).

Respuestas típicas clasificadas como

individuales fueron: “perdí mi negocio”, “me quedaron los ahorros en el banco”, “tuve miedo por mis hijos”, entre otras. Con razones colectivas designamos a aquellas tales como: “el hambre y la pobreza que afectó a la sociedad”, “la violencia desenfrenada” etc.

Respecto de la naturaleza de los efectos

de la crisis, aunque en menor medida que en el caso anterior, también se evidencian diferencias entre las distintas cohortes. Mientras que alrededor de los 2/3 de los entrevistados de menor edad, de los que

tenían entre 50-54 y de los mayores indican que sus consecuencias fueron concretas (pérdida del trabajo, de los ahorros, muertes), la cifra crece a más de 3/4 en los dos restantes grupos (Cuadro N° 3).

	20-24	35-39	50-54	65-69	75-84
Concreto	62	80	64	76	60
Simbólico	38	20	36	24	40
Total	100 (107)	100 (60)	100 (33)	100 (25)	100 (20)

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 3: Naturaleza del impacto de la crisis del 2001 según grupo de edad (%)

Por supuesto, el comportamiento es inverso cuando observamos las evaluaciones que remiten a consecuencias simbólicas (pérdida de legitimidad política, pérdida de confianza en la democracia, aumento de la conciencia

cívica, reconocimiento de la necesidad de participación en los procesos de cambio).

Observemos, ahora, la distribución de las razones brindadas según la dimensión a la que hace referencia (Cuadro N° 4).

	20-24	35-39	50-54	65-69	75-84
Socio-económico (*)	36	53	49	60	20
Político-institucional (**)	14	12	6	4	25
Político-ideológico (***)	26	10	18	8	20
Psicológico (****)	24	25	27	28	35
Total	100 (107)	100 (59)	100 (33)	100 (25)	100 (20)

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 4: *Ámbito afectado por la crisis del 2001 según grupo de edad (%)*

(*) (políticas económicas, corralito, desocupación)

(**) (governabilidad democrática, corrupción, renuncia del presidente)

(***) (participación ciudadana, lucha por los derechos, protestas)

(****) (muerte/ temor/ inseguridad)

La mitad o más de la mitad de las razones mencionadas por los tres grupos de edad intermedios se relacionan con la esfera socio-económica. Mientras, en los grupos extremos, este ámbito da cuenta de un tercio de las justificaciones de los más jóvenes y un quinto de las de los más viejos. El ámbito más mencionado por éstos últimos es el psicológico y son quienes parecen

estar más preocupados por las cuestiones institucionales. Los temas ideológicos, por su parte, tienen más peso entre los más jóvenes, mientras que las respuestas ligadas al miedo y la inseguridad son estables en todos los grupos, alrededor del 25%, salvo, como ya se mencionó, entre los mayores en donde alcanza un 35%.

La evaluación de los efectos de la

crisis de 2001 es, en términos generales, mayoritariamente negativa en todos los grupos de edad. Sin embargo, es de destacar que uno de cada cinco jóvenes le otorga

un sentido positivo y uno de cada diez considera que los efectos mencionados no son ni positivos ni negativos (Cuadro N° 5).

	20-24	35-39	50-54	65-69	75-84
Positiva	21	9	6	0	15
Negativa	68	88	94	100	80
Ni una ni otra	11	3	0	0	5
Total	100 (107)	100 (59)	100 (33)	100 (25)	100 (20)

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 5: Valoración de los efectos de la crisis según grupos de edad (%)

Como contrapartida, vemos que el grupo de 65 a 69 en su totalidad, la valora en forma negativa. Este grupo parece haber resultado específicamente perjudicado por la crisis, pues son sus miembros los que más mencionaron efectos concretos, individuales y referidos a cuestiones socioeconómicas.

Contrasta, en este sentido, con el grupo

que lo sigue en edad, el de los más viejos, en el que tuvieron mayor peso las menciones a lo colectivo, simbólico y político-ideológico; alcanzando una evaluación positiva o indiferente del 20%.

Esto indicaría que según cuál sea la esfera involucrada por la crisis, la evaluación tiende a ser más o menos negativamente ponderada (Cuadro N° 6).

	Socio-económico	Político-Institucional	Político-ideológica	Psicológico
Positiva	5	20	46	0
Negativa	94	67	37	97
Ni una ni otra	1	13	17	3
Total	100 (104)	100 (30)	100 (46)	100 (64)

Fuente: Elaboración propia

Cuadro N° 6: Valoración de los efectos de la crisis según ámbito involucrado (%)

En efecto, vemos que aquellas razones que remiten a la esfera político-ideológica reciben más valoraciones positivas que negativas. Casi la mitad de los entrevistados para quienes la crisis del 2001 fue un hecho socio-histórico significativo, rescata sus aspectos representacionales, participativos, las movilizaciones y protestas de la población en contra de una política contraria

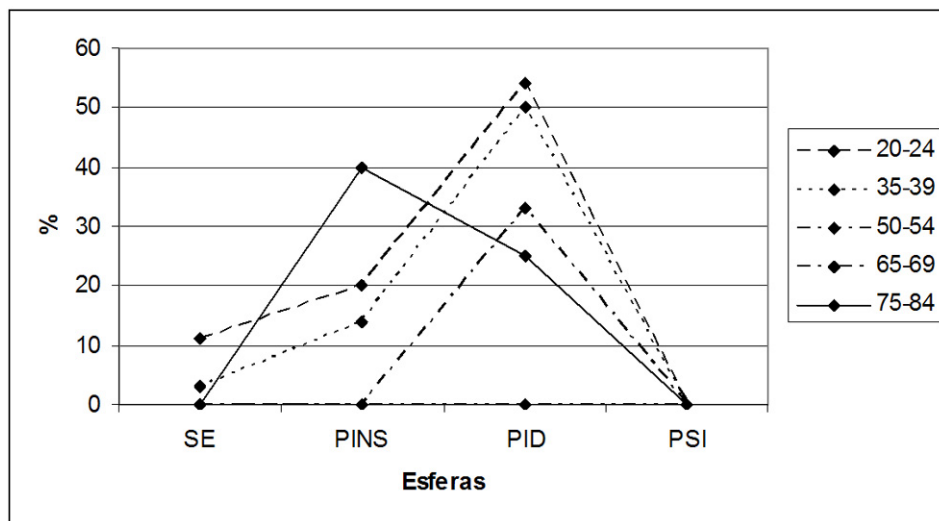
a sus intereses, así como el hastío de la ciudadanía respecto de la clase política. Coherentemente, dos tercios de menciones referidas a las cuestiones estrictamente institucionales de la crisis fueron valoradas positivamente, tales como la renuncia del presidente de la Rúa y el cambio de gobierno.

Por el contrario, casi la totalidad de respuestas que mencionan la esfera socio-

económica o la psicológica como las más afectadas por la crisis, implican una evaluación negativa.

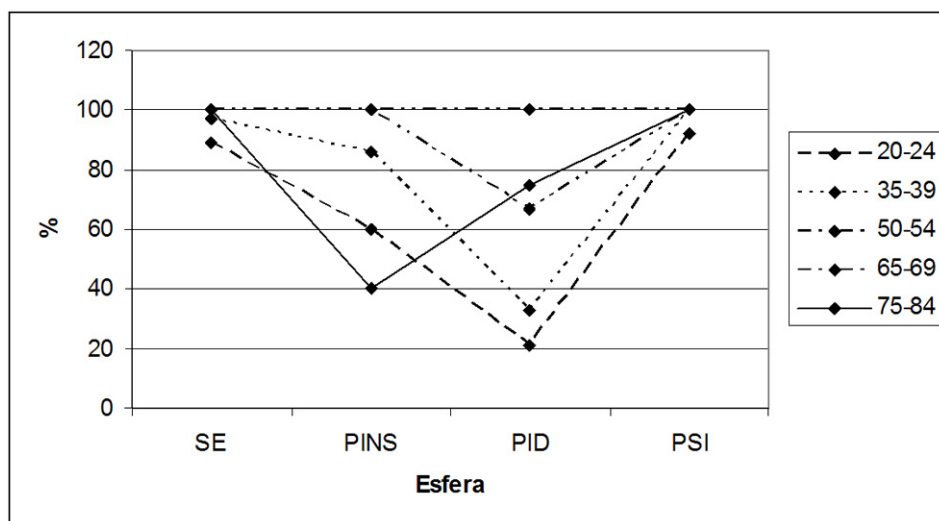
Es esperable, además, que existan

diferencias en los distintos grupos de edad, en tanto la exposición a la crisis ha demostrado ser desigual entre ellos.



Fuente: Elaboración propia

Gráfico N° 1. Evaluación positiva de los efectos de la crisis según esfera involucrada y grupo de edad (%)



Fuente: Elaboración propia

Gráfico N° 2. Evaluación negativa de los efectos de la crisis según esfera involucrada y grupo de edad (%)

Efectivamente, la lectura de los datos nos indica que existen importantes diferencias entre las distintas cohortes. Los más jóvenes muestran más variaciones respecto de sus valoraciones de los distintos ámbitos afectados por la crisis. Así vemos que más de la mitad de los jóvenes le da un sentido positivo en su aspecto representacional, mientras que, también, uno de cada cinco evalúa positivamente sus resultados institucionales. Destaquemos, así mismo, que para un 10% de los jóvenes la crisis resultó ser positiva en términos económicos.¹¹

A medida que avanzamos en la edad, los efectos negativos de la crisis se incrementan. Así, en el grupo de 35 a 39 años, si bien se mantiene una mayoría de evaluaciones positivas de la esfera ideológica, quienes la consideran negativa aumenta a un tercio de los entrevistados. Así mismo, aunque casi un 15% de los miembros del grupo aún consideran positivo los cambios en el ámbito institucional, la valoración negativa es muy alta, al igual que en el ámbito económico, en el que alcanza un 97%.

En el caso del grupo de 50 a 54 años, la tendencia mencionada continúa, al punto de que sólo aparece evaluada positivamente en un tercio de sus menciones la esfera político-ideológica. Las demás dimensiones son consideradas completamente negativas.

El grupo de 65 a 69 años completa la tendencia; la totalidad de las razones en las cuatro esferas son evaluadas negativamente. Efectivamente, parece haber sido el grupo, si no más extensamente (ver cuadro N° 1), si el más intensamente afectado por la crisis.

Por último, el grupo de las personas mayores tiene una mirada diferente de la situación. Si bien todos sus integrantes evalúan negativamente la esfera económica, sólo un 40% lo hace de igual manera con la cuestión institucional, diferenciándose en este punto de los demás grupos. Mientras, un cuarto de los mayores piensa positivamente sobre el matiz político ideológico de la crisis.

Un comentario aparte merece la esfera psicológica, aquella que remite a los miedos, la muerte, la inseguridad, la desconfianza

que generó la crisis. Así como ocupaba un rango que iba entre un 25% y un 35% de las menciones en todos los grupos de edad, también en todos es evaluada negativamente en su totalidad, a excepción de un 8% de jóvenes para quienes ese aspecto de la crisis no es ni positivo ni negativo.

El impacto autobiográfico de la memoria de la crisis

Sabemos que el impacto de estas memorias históricas en las biografías individuales no es directo ni inmediato. Sin embargo, creemos que pueden surgir algunas hipótesis interesantes a partir del análisis de los datos referidos a la identificación de los “puntos de inflexión” realizados por los mismos entrevistados.

En ese caso, se solicitaba a los individuos que respondieran a la siguiente pregunta: *“Considerare su vida en general, ¿cuáles han sido los principales puntos de inflexión, esos momentos que hayan significado un cambio importante en su vida?”*

De las 114 personas que mencionaron algún hecho relacionado con la crisis de 2001 como cambio socio-histórico que afectó su vida, 17 (es decir, 15%) también lo mencionaron como un “punto de inflexión” en su biografía personal.

Las razones por las cuales los identificaron como “puntos de inflexión” remiten, en su mayoría, a cambios en la situación laboral. En efecto, más de la mitad (9 personas), mencionaron que “haber perdido el trabajo” había provocado trastornos profundos en sus vidas y en la manera de vivirla; tres vieron partir al exilio a hijos o hermanos en busca de trabajo, dos tuvieron que modificar sus costumbres a raíz de haber perdido sus ahorros y otros dos se sintieron profundamente afectados por la pobreza y la violencia desatada.

Siendo el trabajo una de las más importantes dimensiones del curso de vida de las personas y ocupando lugares privilegiados en los modelos de transiciones normativas; la pérdida del trabajo y la imposibilidad de

cumplir con los roles sociales y familiares que de él derivan, puede, para muchos individuos, transformarse en un acontecimiento disruptivo, dando lugar a transiciones no normativas en el curso de la vida y convirtiéndose, así, en “puntos de inflexión”.

Conclusiones

Los resultados obtenidos indican que el conjunto de sucesos y procesos que hemos identificado como “crisis de 2001” formaba parte, hacia el año 2004, de la memoria de las distintas cohortes con las que trabajamos en nuestra investigación. Se trataba de acontecimientos muy cercanos en el tiempo que impactaron en todas las generaciones, mostrando una tendencia a la disminución a medida que aumentaba la edad.

El grupo que, al momento del relevamiento, contaba entre 20 y 24 años fue el que más extensamente sintió el efecto de la crisis. Sin dudas ha sido para ellos un evento histórico poderoso, en un momento de la vida especialmente receptivo a las experiencias ligadas al cambio. Tal vez, esta impronta de la juventud explique la evaluación positiva predominante de las dimensiones de la crisis más ligadas al mundo de las transformaciones políticas y a las estrategias de movilización y protesta.

No es aventurado esperar que este grupo registre a lo largo del curso de su vida, la influencia de la exposición a un conflictivo espacio social, económico y político al momento de su “apertura al mundo”. Sin embargo, las implicaciones respecto de cambios en los “patrones de vida” o en la consolidación de una memoria generacional que evidencie las huellas de esta crisis, podrán ser registradas sólo en el largo plazo.

La cohorte de nacidos entre 1964 y 1969 también manifestó una extendida repercusión de la crisis en sus vidas individuales, sin embargo, una percepción menos ligada a sus aspectos políticos devino en evaluaciones más negativas del conjunto de sucesos. Para este grupo, no fue ésta la primera crisis: las dificultades económicas

producto de la “hiperinflación” ocurrida entre 1989 y 1990 fue un hecho muy recordado por esta generación que, en aquel momento, tenía entre 20 y 24 años. La incidencia que tanto dicha experiencia como la diferencia en el lugar (y por consiguiente, el cambio en las circunstancias personales, familiares y sociales) ocupado en el curso de la vida en uno y otro momentos pudieron haber tenido en la percepción y en la evaluación de la crisis reciente, son cuestiones que deberán profundizarse en futuras investigaciones.

Los dos grupos que siguen en edad, aunque en menor medida, también registraron el impacto de la crisis del 2001, siendo muy variadas la percepción y evaluación de sus consecuencias. Las transformaciones socio-económicas afectaron de manera especial a estos grupos de edad: la privatización de empresas públicas y retiros voluntarios durante la década del noventa, el refugio en actividades por “cuenta propia” que con la recesión demostraron ser insostenibles, la privatización del sistema de retiro, la confiscación de cuentas bancarias y ahorros, etc. sin dudas incidieron en la manera en que los miembros de estas cohortes vivieron esta etapa histórica.

Los más ancianos fueron quienes menos significado asignaron a esta crisis, una más entre las tantas que les tocó vivir en sus extensas trayectorias. Y, en esta etapa, lo más importante fue el resurgimiento del miedo y la muerte.

En este sentido, es posible pensar que la persistencia de la preocupación por la muerte y la inseguridad y la reaparición de sentimientos de miedo y temor estén relacionadas con una memoria histórica nacional.

En efecto, en todos los grupos de edad (exceptuados los más jóvenes) otros hechos socio-históricos tuvieron impactos más profundos que la crisis del 2001. Sucesos terribles, que bañaron de sangre a la sociedad argentina, como lo fueron las variadas dictaduras militares, sobre todo la denominada “Proceso de Reorganización Nacional” vigente entre 1976 y 1983 y la Guerra de Malvinas, llevada a cabo por esa misma

dictadura militar en 1982 han dejado huellas de muerte y miedo permanentes en estas generaciones, huellas que se reactualizan en situaciones traumáticas como las generadas durante los sucesos que hemos analizado.

En cuanto a la articulación del contexto socio-histórico con las trayectorias de vida personales, consideramos que los resultados encontrados constituyen una importante línea de indagación que deberá ser retomada en próximos trabajos. La puesta en relación entre la percepción de eventos socio-históricos relevantes y su identificación como “puntos de inflexión” en las autobiografías parece ser un recurso valioso para indagar acerca de la forma en que se conectan las memorias colectivas y las memorias individuales.

Pero la persistencia que los eventos relacionados con la crisis de 2001 tengan en la sociedad argentina en su conjunto y en las distintas generaciones en particular, es decir, la posibilidad del surgimiento de una “memoria de la crisis” dependerá del devenir histórico y de la manera en que las periódicas y superpuestas capas de interpretaciones y reinterpretaciones, enmarcadas en relaciones sociales y de poder, reconstruyan el pasado desde los sucesivos presentes.

Suiza y la Argentina y el de J. Oddone y G. Lynch (2008).

³ Durante una de esas breves gestiones, el presidente Rodríguez Saa anunció que el país dejaría de pagar sus obligaciones financieras, entrando en *default*.

⁴ Hemos desarrollado este tema en Oddone, J. y Lynch, G. (2008).

⁵ En este trabajo consideramos dentro de la categoría “Crisis del 2001” eventos que en trabajos anteriores fueron considerados de manera independiente: “Gobierno de la Alianza” y “Post-Alianza”.

⁶ Estos atentados produjeron más de un centenar de muertos.

⁷ Recordemos que la Guerra de Malvinas fue declarada en 1982, durante el Proceso. La hemos considerado como un evento específico por la envergadura de su impacto.

⁸ La última cohorte (1980-1984) es posterior a la dictadura; algunos de sus miembros no habían nacido y otros sólo podían tener tres años de edad al momento del retorno a la democracia.

⁹ De las 251 menciones a la crisis del 2001, 6 entrevistados no brindaron razones que explicaran su elección, de allí que en esta sección se trabaje con un N= 245.

¹⁰ Para una profundización de las categorías de análisis utilizadas, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico, ver Aeby, G. (2007) En este trabajo, nos basamos en las categorizaciones allí presentadas aunque hemos realizado algunos ajustes en beneficio de la claridad expositiva.

¹¹ Recordemos que es uno de los dos grupos que mencionó más efectos individuales, junto con la cohorte 65-69.

Notas al pie

¹ El estudio CEVI – *Cambios y eventos en el curso de la vida* – tiene como objetivos estudiar la articulación entre la historia y la biografía, la dinámica de los cambios y eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los individuos que participan en esta historia. Responsables Internacionales: C. Lalive d’Epinay y S. Cavalli (Universidad de Ginebra). Para acceder a la información completa sobre este proyecto ver <http://cig.unige.ch/recherches/cevi.html>.

² Para profundizar estos temas ver los trabajos de C. Lalive D’Epinay y S. Cavalli (2007) en el cual se presenta un análisis comparativo entre

Bibliografía

Aeby, G. (2006). *L’impact del’histoire sur les mémoires individuelles* Mémoire de license. Dir: Sandro cattacin et Stefano Cavalli. Université de Geneve.

Aguilar, P. (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid. Alianza Editorial.

- Antikainen, A. and Komonen, K. (2003). "Biography, life course, and the sociology of education" en Torres, C.A. & Antikainen, A. (ed.) *The International Handbook on the Sociology of Education*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 143-159.
- Cavalli S. & Lalive d'Épinay C. (2008). "L'identification et l'évaluation des changements au cours de la vie adulte" en *Swiss Journal of Sociology*, 34 (3), 453-472.
- Cavalli, S. et al. (2006). *Ages de la vie et changements perçus*, CIG-Universite de Geneve. Geneve.
- Deschamps J.C., Paez D., Pennebaker J. (2001). "Mémoire collective des événements sociopolitiques et culturels: représentation sociale du passé à la fin du millenium" en *Psychologie et société*, 2, 26-53.
- Elder, G. (1994). "Time, Human Agency and social change: perspectives on the life course" in *Social Psychology Quarterly*. 57 (1) pp 4-15.
- Elder G.H. (1998). "The life course and human development" in Lerner R.M. (Ed.) *Handbook of child psychology. Volume 1: Theoretical models of human development*. New York. Wiley & Sons. pp. 939-991.
- Elder, G. et al (2004). "The emergence and development of life course theory" en Mortimer, J. y Shanahan, M. (Eds.) *Handbook of the Life-Course*. Springer Science. New York.
- Fiske M. & Chiriboga D.A. (1990). *Change and continuity in adult life*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Gastron L. & Oddone M.J. (2008). "Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida", *Revista Perspectivas en Psicología*, 5 (2), Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. pp 1-9.
- Gastron L. & Lacasa D. (2009). "La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad", *Población y Sociedad* 16. CONICET-UNT, San Miguel de Tucumán. pp 3-28.
- Giele, J. & Elder, G. (1998). "Life Course Research. Development of a Field" en Giele, J. & Elder, G. (Eds) *Methods of Life Course research. Qualitative and Quantitative Approaches*. Sage Publications. California.
- Guillaume J.-F., Lalive d'Épinay Chr. et Thomsin L. (2005). *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*, Université de Liège, Liège.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Hareven T.K. & Masaoka K. (1988). "Turning points and transitions: perceptions of the life course" in *Journal of Family History*, 13 (3), 271-289.
- Heinz, W. (2003). "Combining Methods in Life-Course research: A Mixed Blessing?" in Heinz, W. et al; *Social Dynamics of the Life Course. Transitions, Institutions and Interrelations*. Aldine de Gruyter. New York.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. México. Siglo XXI editores.
- Kohli M., (1986). "The world we forgot: a historical review of the life course" in Marshall V.W. (Ed.) *Later life. The social psychology of aging*. Beverly Hills, Sage. pp. 271-303.
- Lalive d'Épinay C., Pin S. et Spini D. (2001). "Présentation de Swilso-o, une étude longitudinale suisse sur le grand âge: l'exemple de la dynamique de la santé fonctionnelle", *L'Année Gérontologique*, 15, pp 78-96.
- Lalive d'Épinay C., Bickel J.-F., Cavalli S. et Spini D. (2004). "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire" in Guillaume J.-F. (Ed.), *Parcours biographiques*, Liège, Presses Universitaires de Liège (à paraître).
- Lalive d'Épinay C., Cavalli S., Aeby G. (avec la coll. de Gastrón L., Oddone M.J., Lynch G., Lacasa D.) (2008). "Génération

et mémoire historique. Une comparaison internationale” in Vrancken D., Thomsin L. (Eds), *Le social à l'épreuve des parcours de vie*, Louvain-la-Neuve, Academia Bruylant, pp 245-259.

Lalivé d'Épinay C. et Cavalli S. (2009). “Les principaux tournants de la vie dans la construction autobiographique. Une comparaison internationale” in Oris M., Widmer E., de Ribaupierre A., Joye D., Spini D., Labouvie-Vief G., Falter J.-M. (Eds), *Transitions dans les parcours de vie et construction des inégalités*, Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes, pp 25-46.

Lalivé d'Épinay C., Cavalli S. (2009). “Mémoire de l'histoire et appartenance générationnelle des personnes âgées”, *Gérontologie et Société*, 130, pp 127-144.

Mannheim K. (1990). *Le problème des générations*, Paris, Nathan. (Original allemand, 1928).

Marshall V.W., Mueller M.M. (2003). “Theoretical roots of the life-course perspective”, in Heinz W.R., Marshall V.W. (Eds), *Social dynamics of the life course. Transitions, institutions, and interrelations* New York, Aldine de Gruyter. pp. 3-32.

McLanahan S.S., Sorensen A.B. (1985). “Life events and psychological well-being over the life course” in Elder G.H. (Ed.), *Life course dynamics. Trajectories and transitions, 1968-1980*. Ithaca, Cornell University Press. pp 217-238.

Mortimer, J. and Shanajan, M. (Eds.) (2006). *Handbook of the Life Course*, Springer, New York.

Oddone M.J. & Lynch G., (2008). “Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida”. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10), CPS, Buenos Aires, pp 121-142.

Pennebaker, J.W. (1993). “Creación y mantenimiento de las memoria colectivas” en *Psicología Política*. 6, pp 35-51.

Pennebaker J.W., Paez D., Rimé B. (Eds) (1997). *Collective memory of political events. Social psychological perspectives*, Mahwah (NJ), Lawrence Erlbaum.

Schuman H., Scott J. (1989). “Generations and collective memories” in *American Sociological Review*, 54 (3), 359-381.

Scott J., Zac L. (1993). “Collective memories in Britain and the United States” in *Public Opinion Quarterly*, 57 (3), 315-331.

Understanding of Globalization in Narratives of National Identity: the Case of Belarus

Marharyta Fabrykant

Faculty of Philosophy and Social Sciences, Belarusian State University
Republic of Belarus

Abstract: *The article presents the results of research on national identity with regards to the issue of globalization. Four versions of globalization are identified, that of normative liberal unification, Westernization, glocalization and hybridization. The latter is taken as a point of departure for the empirical study by means of narrative analysis separately focusing on the content, structure and the interpretation of meanings of the corpus of collected narratives. The case of Belarus offers a possibility of considering the allegorical mode of narration of national identity. Allegory, defined as uniinterpretational imagery, transcends the boundaries of both ethnic and civic types of nationalism and between historical and ahistorical. These findings lead to a conclusion that not only supranational institutions may be modeled after a nation-state, but also a nation in the globalizing world may be narrated following the standard of the world history. As a result, globality may become more familiarized for late modern individuals than nationality, and 'the end of history' on the individual level might coexist with 'the clash of civilizations' on the level of international relations.*

Keywords: globalization, national identity, narrative analysis, allegorical mode of narration.

The issue of globalization since 1990's has maintained its status of the central subject of discussion in social sciences, not only as a general background of virtually every contemporary social phenomenon and event, but also as a forefront motif of the late modernity. It is generally agreed that globalization is a complicated multifaceted process, but, despite the intensive debate, there exists

so far no agreement with regard to the prevalent versus supplementary sides of globalizations, so theoretically all its manifestations deserve equal scope of attention (D.J. Boudreaux, 2008). However, in practice the globalization studies are primarily represented by economical, political and legal aspects, which are supplemented by cultural effects, while psychological dimension of global-

ization remains almost entirely in the dark. This aspect comprises a range of issues like the features of the new vision of the world, changing attitudes towards others, not only the generalized Other, and innovative ways of attaining coherence and meaning in individual life (F.J. Lechner, 2009). The importance of these issues is hardly disputable, but the conceptual framework and methodology of psychological studies of globalization are unclear.

Some general suggestions of the psychological changes in the globalizing world are implicitly present in the works dedicated to the cultural aspect of globalization. Sometimes they take form of the supposedly unchanging human nature underlying historical transformations and helping to make sense of them in broader historical context (A. Martinelli, 2005), but occasionally a more radically social constructionist perspective is adopted, and in that case the psychological changes on microsocial and intrapersonal levels constitute a part of macrosocial socio-cultural situation (Z. Bauman, 1998). Cross-cutting these two extreme viewpoints, but also partly overlapping with them, specific positions emphasizing certain psychological changes may be reconstructed. We have identified four such positions, as follows.

First, in some works, especially those focused on the normative side of globalization and its legal implementation and institutionalization, there prevails a notion of globalization as a progressive trend leading to worldwide realization of the positive potential of modernity, with rationality and inclination to prosocial behavior constituting the prevailing psychological traits of a new transculturally dominant personality type (J. Habermas, 1998). However, this position, besides lacking sufficient empirical evidence, does not clarify to what extent the psychological transformations it assumes must be regarded as prerequisites or consequences of legal and institutional innovations.

The second position, while sharing the general notion of the ongoing psychological unification, does not presume its character to

be neither positive nor rational nor universal. On the contrary, it emphasizes the negative side of cross-cultural psychological unification as propagation and imposing of one personality type at the cost of others by means of symbolic domination (G. Ritzer, 2010). This Westernization process, or, to use the term coined in by Ritzer, Macdonaldization, nevertheless, has not so far been confirmed by cross-cultural and cultural psychological research, which continues to reveal both quantitative and qualitative variety across cultures and nations.

It is precisely this relative stability and self-maintenance of cross-cultural differences in psychological traits that the third position takes into account. It seemingly paradoxical name of glocalization signifies the psychological resistance to symbolic domination in the form of reaffirming the old identities and autostereotype traits of the so-called national character (U. Beck, 2000). On one hand such purposeful assertion of specific attitudes, personality types and behavioral patterns may serve as a cause of national pride and a trademark necessary in order to increase the prestige of a certain nation in the global village, but, on the other hand, the same process is instrumental in bringing to the forefront both ancient intercultural controversies and conflicts and unsolved intranational problems, thus breeding the feelings of resentment, alienation and hostility.

The fourth position, which has been initially assumed as the starting point of our own research, aims at simultaneously holding in view both unifying and specifying trends and concentrates on the potentially unlimited variety of individual coping strategies with regards to unique assembling of relevant features and resources of every particular case. The diversity of hybridized identities (A.D. Smith, 2010), while serving as the short-term means of psychological adaptation to globalization, may in the long term evolve into qualitatively new types. This position does not contain a predominantly positive or negative stance, and in its

neutrality provides a possibility to the whole range of empirical research.

In our research on the contemporary Belarusian national identity we initially adopted the view that the global context may have as great an impact on its current state as the national past, partly because the prevailing mode of narration of the national history might be dependent on the intercultural information flows as well as on the specific inherited content, and that this mode of narration is most productively conceptualized as neither a neutral medium of nor an obstacle to the content, but as a separate subject of study by means of narrative analysis. Unlike the prevailing tradition in the studies of nations and nationalism (C. Calhoun, 1997), we presume the necessity of the differentiation between the identity of a nation as a whole on the macrosocial level and the national identity in its proper sense as one among other kinds of the social identity of an individual. According to such differentiation, national identities are not to be automatically deduced from the identity of a given nation, but studies separately in their diversity. The methods of such empirical research, its results regarding the case of the contemporary Belarus and discussion of the possible wider theoretical significance of these findings are consequently presented in the further three part of this article.

Methods and Sample

Sociopsychological research on national identity by means of narrative analysis seems both justified and promising, because this method corresponds to the central issue of the contemporary debate on identity as a logical category, which has time at the core of its famous paradoxes (R.A. Sorensen, 2005), and also because narrative analysis allows to approach the allegedly intangible intricacies of complicated psychosocial discursive formations and does so in a structured way, enabling interpretation that is at once data-oriented and theory-driven. Thus, narrative analysis escapes both one-sided

reliance on empirical data, as in the purely ethnographical research (J. Hearn, 2007), and treating the specific details as illustrative examples, rather than innovative sources, as is often, and of necessity, the case with sociohistorical overviews of nationalism studies (S. Grosby, 2005). Unlike most other research on narrating national identity (H.K. Bhabha, 1990), ours does not attempt to reconstruct great narratives and counter-narratives constituting the identity of the nation, but explores the variety of individual narratives of national identity, following the afore-mentioned distinction between the two concepts.

The narratives were collected in written form, because the pilot study revealed the fact that during the narrative interview participants persistently prompted an interviewer, whom they considered a specialist on the subject, for clues, declaring themselves at a loss when choosing particular topics related to the subject. As the selection of rhemes relevant to the theme of national identity, not merely discovering opinions on an imposed and predefined set of issues, was the primary object of interest regarding the content of narratives, providing such clues was undesirable. Therefore, participants were asked to produce a written narrative with the following fixed instruction: "*Compose a narrative of yourself as a representative of a certain nation or nations. You may describe your experience of initial awareness of your national identity, its role in your life, significance to you of nationwide important events, experience of contacts with representatives of other nations and any other relevant events*". The instruction was available for every participant either in Belarusian or Russian (the two official languages in the Republic of Belarus since 1995), according to one's individual choice. The equivalence of instruction texts in both languages was obtained by means of the standard procedure of multiple reverse translations. Neither the size of a narrative nor the time of its writing were limited.

In total, 500 narratives were collected

between 2007 and 2009 from Belarusian citizens of various nationalities according to self-definition, while 83% declared themselves representatives of Belarusian nation, which corresponds to the number of self-defined Belarusians in the last national census. All 6 regions of the country were represented proportionally, the same being true for other principal demographic parameters, such as gender, education, type of locality and age. With regard to the last parameter, the youngest research participants who during the pilot study proven themselves able of constructing a coherent narrative of national identity were those 11 years old. Given this considerable age variation, comparison between different age groups became one of the principal motifs of study and yielded some important results, as will be specified in the next section.

The primary data were interpreted according to the three types of narrative analysis differentiated by László (J. László, 2008). Content of the corpus of narratives was examined, which allowed to define prevailing topics and, what is also important, topics that are almost entirely absent from Belarusian narratives of national identity, but ought to occupy prominent positions according to general theories of nationality. It is the configuration of these topics, and not merely separate explicitly voiced opinions, that contains a full notion of narrator's understanding of the subject. The analysis of content was supplemented by that of the form, revealing the predominant temporal structure of narratives. The third, hermeneutical version of narrative analysis was instrumental in establishing links between formal and contentual features of the narratives, uncovering variety of in-depth meanings and placing the research results into a broader framework of relevance.

This combined model of narrative analysis involving all the three types was realized by means of two procedures. The first, corresponding to analysis of content and formal structure of the narrative, was based on dividing each text into fragments according

to explicit criteria and then classifying each fragment separately. This procedure was described in detail by Barthes (R. Barthes, 1985). In our case, the fragments were not linguistically defined lexies, but what we named temporal episodes. The transition from one temporal episode to another occurs with the change of time (past, present, future with regard to the moment of narration), tense (unique events, repeated events, complete prolonged states similar to Braudel's notion of long durations (F. Braudel, 1980), or states started in the past and continuing up to the present, regarding the moment of narration) and/or modality (real, hypothetical or imaginary, according to the narrator's own viewpoint). Each temporal episode was then classified considering its main topic (e.g. statement of one's national self-identification, attitudes towards other nations etc.), way of narrator's self-positioning (as a bearer of universal truths, defendant of subjective opinions, sufferer for one's nation etc.) and, when appropriate, stylistic peculiarities (e.g. use of quotations, fragments in a foreign language etc.). As a result, we were able to identify the most typical topics and ways of positioning and analyze their relation to the temporal aspect of narratives.

The second procedure, corresponding primarily to the hermeneutical and also indirectly to the structural types of narrative analyses, was derived from Fludernik's research program of the 'natural narratology' (M. Fludernik, 1996). It is based on the notion that modes of narration are not invented by any person in absolute isolation, but are socially constructed and then learned and, to different extents, interiorized by individuals. In this ongoing process, literature, where the form is the essential part of the message, plays the generative function, while the non-fictional field of the 'natural narratives', far from passively adopting certain modes of narration, actively reconstructs and intertwines them activating various mechanisms of metatextuality. Therefore, the analytical resources originally developed in literary theory might be applied to non-fictional ev-

eryday narratives. In our attempt to adjust the program of the 'natural narratology' to the psychological study of national identity we were able to identify the predominant mode of narration of the contemporary Belarusian national identity as a metaphor of a certain literary genre. This helped to develop a mutual interpretation of separate temporal episode and the corpus of collected narratives as a whole in the hermeneutical circle, as described in the next section of the article.

Results

The first significant feature of Belarusian narratives in their contentual aspect is that the issues related to globalization are raised in most narratives, even though this particular elaboration of the theme of national identity is neither necessary nor obvious, especially considering the relatively minor role contemporary globalization theories play in influential theories of and approaches to nationality. These issues include not only the topic of intercultural contacts, but also heterostereotypes of the narrator's own nation, heterostereotypes of other nations, status of the narrator's own nation in the world community, and future of the world of nations. Besides, some topics of a more abstract nature were introduced, like ethical principles of international relations (statements of equality of all nations, the necessity of opposing xenophobia and racism, relative unimportance of a person's nationality in comparison with her unique personality traits among the most frequently mentioned) and generalized criteria establishing either an individual's national identity or an identity of a certain nation.

The last topic deserves special consideration. Unlike in the theoretical discourse on the correct definition of the nation, in Belarusian narratives of national identity the features of a given community that are necessary and sufficient for recognizing it a nation are derived neither from a general perspective (which is overtly characteristic of the theoretical discourse itself) nor from the

distant past or the extended present of their own nation (which is the grassroots genesis of nationality as presented, accordingly, in primordialist and modernist theories), but instead are developed from tacit or, much rarer, open comparison of one's own nation with other nations, which serve as a model. These results challenge the established view that nationalism as an ideology, political system and/or worldview originally developed in a certain geographical region and then exported in the form of an abstract scheme, while gradually adjusting itself to local conditions and subdividing into a very limited number of variations like Cohn's binary opposition of Eastern and Western nationalisms or Gellner's four climate zones of nationality. The narrative analysis proves ideas of what is a nation on the individual, everyday level to be much more numerous, intrinsically plural and logically incoherent. Far from developing a complete scheme of an ideal or prototypic nation in the cognitivist sense, and then applying them to particular cases, narrators actively reconstruct specific notions of their own and other nations which are deeply ingrained in varying contexts of national and individual histories without apparent mediating of an abstract prototype. This narrative identity of a nations makes room for subtle qualitative gradations. For instance, the Belarusian nation may be considered more or less of a nation in some historical cases, and also in comparison with certain other nations, which is not essentialist and static, but derived from a context of international relations. Therefore, we may contrast two sides of globalization – intensification of intercultural contacts vs. worldwide popularization of certain ideas and practices – and conclude of prevailing significance of the former for the contemporary national identity.

The reason and, partly, cause of this features of the corpus of narratives may be suggested by supplementing the analysis of content by considering their temporal structure. The two prototypical modes of historical narration are historicist and positivist, developed accordingly by the German and

Prussian schools of historical science. While the positivist historian regards history as coherent collection of facts of the past, in von Ranke's famous words, "wie es eigentlich gewesen ist" – 'as it really was' (L. von Ranke, 2008, 1), the proponent of historicism aims and providing an interpretation grasping the sense and meaning of a studied region or epoch, and therefore relies on a general philosophy of history providing the unity of the past, present and future. While the positivist concern almost exclusively with the past dominates historical science both in its positivist and antipositivist versions, the consistency and continuity of individual history is considered a norm in both narrative (M. Bal, 2004) and non-narrative (E.H. Erikson, 1993) psychological theories of identity.

Surprisingly, Belarusian narratives of national identity correspond to neither of these modes of narration. Only a relatively small minority of all temporal episodes describes the past, an even smaller minority refers to the future, while the majority of episodes correspond to the present state of events. Besides, in all times of narration the prevailing tense is that of prolonged states rather than events, and periodically repeated recurrent events rather than individual changes, although the last ones theoretically constitute the backbone of what is termed the "good narrative".

This narrative present, in turn, can be subdivided into two types, neither of which resembles the present time in the literal, mathematically precise sense, that is, a moment without duration. The first type of the present-oriented temporal episodes narrates the states of limited, albeit sometimes quite vaguely specified duration, with a definable beginning and end. The other and more numerous type, which might be named the ahistorical present, describes allegedly eternal states of matters, purportedly universal truths. Such parts of narratives do not provide continuity between the past, present and future, but go further up to the very dissolution of their external borders and estab-

lishing the homogenous uneventful meta-present time.

The mode of narration of Belarusian national identity with relation to globalization evolves in the ahistorical present of universally, that is, globally valid truths. Historical components of narratives are introduced in the form of miniplots with no immediate connection between them even within the same narrative. The marked absence of great narratives, be it of individual, national or world history, nevertheless, does not mean in this case the lack of unity. On the contrary, the atemporal mode of narration is present to a certain extent in all the collected narratives and is culturally shared. So are the prevailing topics. This atemporal narration of universal truths embedded in particular contexts gives impression of a coping strategy aimed at understanding of narrator's nation, as well as her own, place in the globalizing world. Instead of deriving abstract notions from everyday factual experience or, contrariwise, adjusting imported theories and values to local realities, narrators consistently try to blur the boundary between universal and particular, temporal and atemporal, national and global. This structure suggests a notion of an individual inhabiting two separate world of nationality and globality, instead of the traditional hierarchy of local, national, regional, global.

The combination of contentual and structural perspectives in narrative analysis provides a functional explanation of the strategies of understanding globalization in the corpus of narratives under consideration. Adding the hermeneutical perspective allows to analyze the significance of this particular mode of narration and its probable practical consequences.

Following the program of the 'natural narratology' offered by Fludernik, we revised the wide range of prototypical literary narratives in order to discover the genre characteristics of which most closely resemble those of the structure of narratives of Belarusian national identity. The only literary genre that shares the features of focusing on

universal truth with strong ethical stance and presents them not abstractly, but in the form of illustrative images, heroes and events, is that of allegory. Allegory can be succinctly defined as uninterpretational imagery. This mode of narration of national identity is unusual for two reasons.

First, allegorical literature was typical in the form of long poems and novels for the medieval literature and, in the form of fables and plays, for the Classicism. Both these periods are characterized by prevalence of universalism over particularism, be it in ethnic, national or other version, and especially so in the high culture of ruling elites.

Second, the allegorical mode of narration corresponds to neither civic nor ethnic nationalism (A.D. Smith, 1991). Civic nationalism presupposes agreement on a set of nationally relevant views that construct the nation as a political unity, but, unlike in the allegory, these views are primarily abstract and rational, with imagery playing a small and occasional part, mainly because the agreement on their truthfulness is developed in the process of open discussion, not narratively retold and enacted. Ethnic nationalism, on the other hand, represents the nation as an ethnocultural unity and is characterized by deep symbolism opening via national identity the way to metaphysical truths. Both the symbol and the allegory share the form of images, but, unlike the allegory, the symbol presupposes the potentially illimitable variety of interpretations, with its initial image serving as a starting point for multiple and diverse content. The allegorical image is at once a beginning and an end of interpretation and, unlike a symbolic image, it can be either understood or misunderstood, but not interpreted in various ways. Allegory relies on a shared cultural code and reaffirms already known and accepted notions, without putting forward new ideas or offering new justification.

The following narrative fragment provides an example of such allegorical mode of narration.

“When I was 19, during artistic practice

in Latvia, when returning with my university group from etudes, I heard “Russian swine” addressed at us. I did not think myself Russian and could not accept it. After that event we all started speaking Belarusian, and then they took us for Poles or Ukrainians”. The narrator gives no evaluation and no comment. She does not explain why the group of Belarusian students initially spoke Russian, why the derogatory remark made them turn to the Belarusian language instead of, for instance, ignoring or opposing it, and why even that measure did not lead to recognition of their true nationality. The understanding of the bitter irony conveyed by the outcome of the story requires not only the through acquaintance with the linguistic situation in Belarus and its historical background, but also viewing it from the committed insider’s perspective. The allegorical narrative relies on a shared cultural code and presupposes initial mutual understanding, therefore it may serve for presenting the globalized world to other members of one’s own nation, but not vice versa.

Discussion

The issue of extrapolation of results of any sociopsychological research to a broader context of potential relevance has to be approached in a very cautious way. In this article, we did not aim to exhaust the subject of Belarusian national identity, nor to derive from it some general rule, but to broaden the understanding of the variety of ways of narrating national identity in the context of globalization by means of empirically proving the possibility of cases non sufficiently explicable by existing theories. The Belarusian case is likely to abound in such examples, because Belarus still remains underrepresented in many fields of research, especially on the global level.

The allegorical mode of narration of narrative identity, which diffuses historical and ahistorical, transcends the limits of civic vs. ethnic nationalisms and presupposes understanding instead of its intersubjective

construction, reminds of an anecdotal figure of a Belarusian who enters a bookshop and demands a globe of Belarus. Not only Belarus and the global world are presented in the narratives as two separate realities, but Belarus is constructed as a model of the world, with the same level of representation of universal truths and the same self-sufficiency. In the past, the nation, or, more precisely, the nation-state served as a prototype for supranational structures like the European Union, transnational corporations with their elaborate organizational culture and the projects of the unified world. The results of our research show that in the near future it is possible that, contrariwise, the structure of the global world may become a prototype, so much so that the nation might be psychologically and, as a result, even institutionally reconstructed according to that model. Having inherited the mental image of one's own nation against the background of transcendent reality, we may create the limited, immanent world which familiar unity contains and hides on the opposite side the unfamiliar multitude of nation-worlds instead of nation-states (Fabrykant, 2009). This order of things may lead to increasing individualism in the form of transworld identity, moving freely from one historical narrative to another, which reproduces 'the end of history' on the microsocial level of global citizens and 'clashes of civilizations' on the level of international relations. Such perspective is merely a suggestion and for its detalization and verification requires much further research.

References

- Bal, M. (2004) *Narrative theory: critical concepts in literary and cultural studies*. New York and London: Routledge.
- Barthes, R. (1985) *L'Aventure sémiologique*. Paris: Editions du Seuil.
- Bauman, Z. *Globalization: the human consequences*. NY: Columbia University Press.
- Beck, U. *What is globalization?* Oxford: Blackwell Publishing.
- Bhabha, H.K. (1990) *Nation and narration*. London: Routledge.
- Boudreaux, D.J. (2008) *Globalization*. Westport: Greenwood Press.
- Braudel, F. (1980) *On history*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Calhoun, C. (1997) *Nationalism*. London: Open University Press.
- Erikson, E.H. (1993) *Childhood and society*. New York: W. W. Norton & Company.
- Fabrykant, M. (2009) *National identity crisis in globalization era: Iliad vs. Odyssey paradigms*. A paper presented at the 7th international interdisciplinary young scientists' conference 'Shevchenkivska vesna-2009', Kyiv, Ukraine.
- Fludernik, M. (1996) *Towards a 'Natural' Narratology*. New York and London: Routledge.
- Grosby, S. (2005) *Nationalism: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Habermas, J. *Die postnationale Konstellation*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Hearn, J. (2007) National identity: banal, personal and embedded. *Nations and nationalism*, 13, 657–674.
- László, J. (2008). *The science of Stories: An introduction in Narrative Psychology*. New York and London: Routledge.
- Lechner, F.J. (2009) *Globalization: The making of world society*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Martinelli, A. (2005) *Global modernization: rethinking the project of modernity*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Ranke, L. von. (2008) *Geschichte der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535., Band 1.* Leipzig: Olms Verlag.

Ritzer, G. *The McDonaldization of Society* 6. Thousand Oaks: Sage Publications.

Smith, A.D. (1991) *National identity.* Lon-

don: Penguin Books.

Smith, A.D. (2010) *Nationalism: Theory, Ideology, History.* Malden: Polity Press.

Sorensen, R.A. (2005) *A brief history of the paradox: philosophy and the labyrinths of the mind.* Oxford: Oxford University Press.